

Las motivaciones emocionales del voluntariado

Psic. Hortensia Beatriz Amador Ochoa

La motivación en cualquier actividad es esencial; mucho más en una labor voluntaria. Es interesante saber qué es lo que lleva al sujeto a involucrarse en este tipo de trabajo. Para identificar las diversas razones, primero hay que señalar el origen de la palabra, la cual viene del latín *motivus* (movimiento); es la base de las palabras **motivador y motivo** y los verbos **mover y motivar**.

La motivación es tener una intención, un fin, una aspiración; al mismo tiempo es poseer estímulos o animarse a efectuar lo que se hace; es tener entusiasmo. Sin lugar a dudas, la motivación es aquella herramienta que **refuerza los comportamientos, acciones y compromisos**. Conviene subrayar que, en el ambiente del voluntariado, existen estudios que hacen hincapié en los diferentes factores que invitan a las personas a participar en esta ardua tarea.

Estados internos emocionales

Otro punto a enfatizar y que se menciona un poco, es precisamente **lo que inspira** a proporcionar tiempo a los otros y que se conoce como **las motivaciones intrínsecas** que son las que inspiran a decidir en qué apoyar; se inicia con el deseo de generosidad y retribuir, tal vez, lo que se recibe: a esto se nombra como altruismo; paralelamente, se puede encontrar un sentimiento de preocupación hacia los demás que motiva comportamientos de dedicación y entrega.

Hay que recordar que este comportamiento suele **ser gratificante** en los individuos que lo hacen, a pesar de que suponga un esfuerzo sin recompensa material para quien ayuda.

Algunos estudios señalan ciertas **motivaciones básicas**; tales como dirigirse al otro con perfil de humanismo; orientación al yo con fuerte carga de egoísmo; comprensión de la realidad colectiva con rasgos de politización.

Por tanto, se percibe que el interés del individuo logra **enfocarse de manera diversa**, de acuerdo con el estado emocional de cada uno o la carencia que tiene en ese momento; sin olvidar que son diversos los incentivos que los llevan a comprometerse a seguir en una institución o asociación donde consiguen cubrir esas necesidades.

Otra investigación pone a luz cómo los estímulos se moverían **entre la caridad y sacrificio** (deseo de asistencia al prójimo) y **la idea de rebeldía** (solidaridad).

Podemos agrupar las motivaciones alrededor de algunos enfoques: necesidad personal de ayudar a los demás; necesidad de crear algo útil; necesidad de conocer nuevas experiencias y de relacionarse con gente similar; necesidad personal de mejorar la sociedad; por interés profesional o de otro tipo.

Asimismo, en el voluntariado no hay nada que determine el estímulo para la práctica del trabajo altruista. Después de todo, el comportamiento de hombres y mujeres satisface invariablemente sus motivaciones, es decir, los motivos actúan como el origen de su proceder. La **motivación es un**

concepto discutido, ya que ocurre en el interior de cada individuo, por lo que no es perceptible; pero sí observable en la conducta que desencadena.

En definitiva, en esta ardua tarea, existe una **reciprocidad** constante **entre el “dar” y “recibir”** que se deberá tener en cuenta a la hora de trabajar con voluntarios y crear las condiciones propicias para que se promueva esta práctica y se incorpore de manera permanente y así se alcance una beneficencia mutua. No podemos negar, tampoco, que existe un importante número de personas que están dispuestas a donarse sin recibir ningún tipo de retribución y que de hecho no la espera.

Necesidad de ser necesitado

En este contexto es interesante abordar qué es lo que impulsa a las personas a estar en una labor de filantropía, donde existe una **reciprocidad entre ayudar y necesitar** que al final son elementos que trabajan de forma conjunta. Aquí el desconcierto comienza cuando alguien sólo desea permanecer en uno de los dos lados y surge un inconveniente: ya sea porque espera que todo se le dé, o pretende apoyar, pero no que se le favorezca; y de ese modo impide así a los demás de la gratificación inmensa de ser útiles.

A través de cualquier gesto altruista se encubren motivaciones personales que en la práctica suponen el motor que impulsa la asistencia. El soporte sano es aquél que permite **proveer algo favorable y salir fuerte de la experiencia**. Cuando el ayudar te frustra o te hace sentir mal o tienes la sensación de que solamente se pierde, suele ser preciso poner un final a esa generosidad.

De igual manera, se observa a muchos sujetos que aseveran gozar de apoyar a los demás y en realidad lo que les atrae es considerarse que les requieren, **creerse útiles**, bienhechores; sin embargo, eso es un pensamiento propio e interesado, pues - al sostener al prójimo - en el fondo se satisface una necesidad del ego. El que recibe respaldo en ocasiones desconoce o no desea ayudarse, y el que brinda apoyo se considera imprescindible, en un círculo de dependencia aparentemente sin concluir.

Cabe destacar que algunos argumentan esta situación, al decir que “dar es semejante a recibir”, por tanto, cuando procuro al otro, busco algo para mí, y así subsanar un hambre de ego; que en muchas ocasiones es de **reconocimiento** o admiración.

En continuación al razonamiento anterior, no se pretende denigrar a las personas que colaboran y que tanta falta hacen, por el contrario, es simplemente señalar que hay que **prescindir de caer en una obediencia que es desfavorable** y por ende infructuoso; esto se consigue evitar al ser sinceros consigo mismos; conscientes de que favorezco a alguien más, aunque igualmente alcanzo un bien en el acto de generosidad.

En otras palabras, se promueve el concepto de **correspondencia** en el voluntario, en una coherencia entre lo que brinda y también en lo que adquiere; no únicamente que se perciba como una donación. Los voluntarios proporcionan algo a cambio de un bienestar.

Para continuar con el asunto se expone un cuadro; en él se exhibe el resultado de la investigación de la Federación Internacional de Sociedades de la Cruz roja y de la Media Luna Roja (2000) sobre el **intercambio que existe de modo natural** en este tipo de tareas de dar y recibir.

Por consiguiente, se puede concluir, de acuerdo con lo que se observó en las investigaciones que se revisaron anteriormente, que **los motivos o estímulos desempeñan un papel vital** en las personas que se involucran en tareas de generosidad y beneficencia hacia los demás. Dicho en otras palabras,

es significativo no olvidarse de que esto no funciona si no se pone en movimiento la voluntad, que hace involucrase y participar; es decir, la inspiración de querer hacerlo. Así posteriormente, al acoplar los incentivos, los ánimos suficientes y los refuerzos positivos más convenientes es lo que impulsa a darse a sí mismo, independientemente de las razones por las que cada uno tiene para unirse al apoyo de los otros.

Terminemos con esta pequeña frase del escritor irlandés Oliver Goldsmith: *“El mayor espectáculo es un hombre luchando contra la adversidad, pero aún hay otro más grande: **apreciar a otro hombre lanzarse en su ayuda**».*

| Los voluntarios dan | Los voluntarios reciben |
|------------------------|---|
| Tiempo | Conocimiento |
| Entusiasmo | Amistad |
| Conocimientos | Experiencia |
| Compromiso | Nuevas habilidades |
| Responsabilidad | |
| Las organizaciones dan | Las organizaciones reciben |
| Programas | Mayor facilidad en logro de sus objetivos |
| Formación | |
| Gestión | Imagen y sensibilización públicas |
| Apoyo | |
| Reconocimiento | Implicación en la sociedad. |
| Motivación | |
| Medios | Representatividad |